

se encontraban proyectos artesanos en escasos objetos, tales como simples herramientas y utensilios de cocina. En esta parte de la mencionada Exposición, estos instrumentos —el humilde batidor de huevos y las tijeras, por ejemplo— aparecen como una nota de frescura y alivio entre la multitud de ostentosos y feos muebles y objetos domésticos.

Los proyectos modernos, que integran elementos diversos en formas estéticamente satisfactorias, son algo más que una mera reunión de partes mecánicamente eficientes. Se desarrollaron merced al esfuerzo consciente de los proyectistas y arquitectos, que trataban de cerrar la brecha entre la función y el proyecto, y merced al desarrollo de objetos aceptados puramente como instrumentos útiles. Esto lo demuestra, por ejemplo, la satisfactoria belleza de ciertas instalaciones luminosas

puramente funcionales, producidas para fines comerciales, industriales y profesionales, en contraste con los feos e insinceros proyectos que han predominado en las aplicaciones domésticas y decorativas. Una expresión contemporánea de la perniciosa tendencia a utilizar los proyectos de un modo falaz es el empleo de formas mecánicas con el exclusivo fin de que los objetos parezcan modernos.

*Sinceridad y belleza funcional.*—Un notable ejemplo de aprovechamiento de la utilidad práctica en ventaja del proyecto es el edificio de 31 pisos que posee en Filadelfia una Caja de Ahorros, en el cual se ha “dramatizado” la reiteración de pisos de oficinas haciendo una audaz y ascendente estructura, en la que sin interrupción se suceden las filas y filas de ventanas. Otro ejemplo análogo es la

*Gran anfiteatro de las Montañas Rocosas, utilizado para conciertos, en el que se ha logrado de un modo perfecto la adaptación al paisaje.*

